

EXPOSICIÓN ACERCA DE LA MODIFICACIÓN DEL SISTEMA NACIONAL DE PREVISIÓN SOCIAL.

29 DE ABRIL DE 1993

Señor presidente:

En primer lugar deberíamos decir que en horas matinales se trabaja por lo menos con mejor humor; pero dejemos los humores a Paracelso.

En este importante debate se confrontan distintas filosofías. Existe una que se refleja en el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo para la nueva sistematización de la previsión social en el país. Otra filosofía es la que hemos defendido, con puntos de vista diferentes en algunas cuestiones, y se refiere a un sistema global de reparto solidario. Esta es una cuestión drástica y moral porque nosotros no creemos que se pueda confiar el problema previsional a los mecanismos de la Bolsa, esa timba bursátil que tan bien describieron literatos como Iliá Ehrenburg, en Citröen 10 HP y nuestro Julián Martel, en La Bolsa.

Creemos que no corresponde a las sociedades anónimas -que son las sociedades de capital por excelencia- el manejo y la custodia de la previsión para quienes trabajan.

También quiero decir que las explicaciones e informaciones suministradas por el bloque de la primera minoría durante las últimas horas del día de ayer nos dan la razón fáctica de la necesidad de que este proyecto sea analizado con serenidad a fin de que haya coherencia y correlación entre los diversos artículos que se han ido incorporando en este largo proceso.

Nosotros volveremos a apoyar la vuelta a comisión cuando lo estimemos conveniente, sin que esto signifique trabar el debate; este no ha sido nunca -de esto ya hablaremos después- el objetivo de quienes integramos mi bloque y otros de esta H. Cámara.

Asimismo, señor presidente, solicito la inserción en el Diario de Sesiones de un trabajo que hemos hecho esta madrugada, donde tratamos de analizar las contradicciones o incoherencias que existen entre los artículos que se pretenden agregar al proyecto y los que existían originariamente.

En este debate en general sobre el tema previsional queremos plantear algunas cosas. Primero, que resulta absolutamente inaceptable tratar el tema previsional bajo la presión del factor externo, canalizado a través de las exigencias del Fondo Monetario Internacional. Esto es de dominio público e incluso hay aseveraciones de funcionarios oficiales de alto rango admitiendo o desmintiendo la existencia de fechas toques o imposiciones de fechas para el tratamiento, por parte del Fondo, pero lo cierto es que nadie negó que el tema de la organización previsional argentina y la inclusión de las cajas privadas para el manejo del aporte de los trabajadores sea materia de conversación con el Fondo Monetario Internacional.

También es necesario destacar que la comisión de estas entidades privadas no es de un punto, como se dice. La gente piensa que dichas entidades se van a quedar con un 1 % del aporte de los trabajadores, pero ese punto del 11 % de la remuneración es más del 10 % del aporte de los trabajadores a las cajas privadas.

Este 10 % sobre 16s 3.500 millones de dólares que piensan que globalmente va a provenir del aporte de los trabajadores es el pingue negocio del que exigen las compañías extranjeras apropiarse en nuestro país. A las pocas horas de que el Congreso, por decisión y exclusiva responsabilidad de la mayoría, apruebe esta iniciativa, el país se verá inundado de una propaganda que costará decenas de millones de dólares, que ya está perfectamente diagramada, que está en las gateras -sin aludir a la cuestión del Hipódromo de Palermo- para salir apenas se sancione la ley que posibilite el funcionamiento de estas cajas privadas.

Ellos saben que por medio de la publicidad ejercerán un efecto arrasador en la opinión del público. Fue tan arrasador en Chile que cuando se impuso el sistema, cuyas técnicas han sido

estudiadas y perfeccionadas para aplicar en nuestro país, el trabajador chileno llegó a confundir al sistema con el nombre de la mayor empresa privada que se disputaba la captación de sus aportes.

En nuestro país esa propaganda también va a arrasar con todo y quienes se crean de un lado y del otro que tienen aportantes cautivos están totalmente equivocados, porque van a ser barridos por la presión de quienes tienen los medios para financiar la gigantesca campaña publicitaria que se va a desencadenar de aquí a muy pocos días.

Lo que está en debate es el 10% del aporte, que es una cifra altísima para quienes no invierten prácticamente nada y no corren ningún riesgo con relación al manejo de estos fondos, que no es gratuito, sino que se realiza contra el pago de gastos de administración.

Por otro lado, debo decir que nueve bloques de esta Cámara han brindado la posibilidad de un avance extraordinario en cuanto a la democracia que reina en el país al concertar un proyecto alternativo.

No es cierto lo que se ha difundido incansablemente por todos los medios en el sentido de que no había un proyecto alternativo distinto del elaborado por el equipo económico. Hubo uno presentado en reiteradas oportunidades consagrando rasgos generales y otro muy concreto presentado en los últimos días. Un proyecto no demagógico, que no es cierto que sostenga que nada hay que cambiar, un proyecto que introduce severas y drásticas modificaciones al actual sistema, pero que su filosofía está basada en la solidaridad.

Esto es mucho más responsable desde un punto de vista técnico y más cierto, porque la otra propuesta en análisis nos introduce en un campo desconocido, imprevisible. Los propios partidarios del sistema en Chile manifestaron, cuando se les preguntó entre bambalinas cómo iba a funcionar, que harían falta veinte o treinta años para ver sus resultados, dado que antes era imposible determinarlo. Sin embargo, nosotros estamos colocando todo lo relativo a la previsión social de los trabajadores y de los sectores más necesitados del país tras un interrogante, una incógnita, y ello por satisfacer una presión de quien quiere quedarse con la comisión proveniente del manejo de estos aportes, ya que esto será lo único concreto que se va a producir con la modificación del sistema previsional.

El proyecto alternativo elaborado por estos nueve bloques modifica temas muy resistidos incluso por la masa de trabajadores y de jubilados, como el de la edad. Se lleva a 65 años la edad para los varones y a 60 para las mujeres en forma gradual para acceder a la jubilación. Se mantienen los aportes e incluso se aumenta el de autónomos a 28 puntos, uno más que el proyecto oficial.

Nuestra propuesta incluía servicios de 20 años con aportes y prestaciones de jubilación ordinaria, por invalidez y pensión. Contemplaba asimismo un control mensual adicional al del Congreso que lo podía ejercer el propio trabajador o la organización gremial que lo representase; se respetaban los derechos adquiridos y se posibilitaba la capitalización privada en la medida que fuese voluntaria y complementaria. Sin embargo, se persistió en la actitud de no querer considerar ni debatir este proyecto alternativo y en analizar únicamente el proyecto oficial.

Con todo respeto quiero señalar que este proyecto oficial carece de la seriedad pontifical con que gusta vestirse el señor ministro de Economía porque sus últimas versiones son totalmente contradictorias en la forma y en el espíritu con las primeras. Se defienden con la misma convicción las primeras versiones, las segundas, las terceras, las cuartas y las quintas. Es decir, se defienden cosas absolutamente diferentes en su valoración, su esencia y su forma.

Es necesario señalar que gracias a la oposición, que no está integrada por ñoquis ni máquinas de impedir, la Argentina tendrá un sistema previsional muy superior desde el punto de vista de la moral, la eficiencia, la libertad y la democracia, que el proyecto originario remitido por el Poder Ejecutivo. Gracias a esos jubilados que vienen al Congreso todos los miércoles y que están irritados con razón y explicación por la arbitrariedad de su situación y por la insistencia en no escuchar sus planteos; gracias a los trabajadores que han acompañado a los jubilados en sus solicitudes; gracias a todos nosotros que nos hemos opuesto soportando aparecer en la prensa y en

los grandes medios de difusión como trabando el funcionamiento del Estado y del sistema previsional, la República Argentina tendrá un sistema previsional mucho más digno y equitativo.

Afirmo esto porque hemos logrado quitar al proyecto originario de Economía su perversidad máxima, que era obligar a los trabajadores a apostar en la "timba" bursátil. Días pasados sostuve que se imponía a los trabajadores la obligación de ir a tirar su plata al casino una noche por mes. Ahora entrarán al casino los que quieran, pero por lo menos no los estamos obligando como sucedía en el texto originario. Esto se logró gracias a la gente que semana tras semana en la ciudad de Buenos Aires y en el resto del país ha juntado firmas, se ha unido y ha dado conferencias para explicar lo que se estaba debatiendo.

Esta no es una conquista de nadie ni, como lo presentaron algunos medios de comunicación de estructura futbolera, el triunfo o la pérdida de alguien: es el triunfo de la democracia, del diálogo y el consenso sobre la imposición y así lo deben computar los argentinos. Aquí gana el país porque hay democracia; no pierde un partido y gana otro, ni pierde el oficialismo y gana la oposición o viceversa.

Algunas de las reformas que se proponen están marcadas por la filosofía tradicional regresiva del equipo económico en materia impositiva, porque aprovechando la oportunidad de dar un incentivo para los aportes de los autónomos se ha echado mano a las escalas, y de ese modo se ha marcado otra vez lo regresivo de la filosofía impositiva del equipo económico porque se ha perjudicado a quienes tienen un beneficio imponible menor de 14.400 pesos. Para ellos, la cuota se ha ido al 11%, pero los que tienen un beneficio imponible entre 14.400 y 39.000 pesos, bajaron del 15 y 20 % al 11 %. Siempre se aprieta abajo y se libera arriba. Este es otro tema que merece un gran debate.

Pensamos que debe profundizarse el diálogo.

Anoche, un grupo importante de legisladores solicitamos al bloque justicialista que nos explicara el contenido de las últimas reformas que se introdujeron unilateralmente en el proyecto. No fue producto de una actitud subversiva o tendiente a impedir algo. Mis compañeros de bancada -los señores diputados Molinas y Bravo- plantearon en horas tempranas la necesidad de conocer esas reformas para poder avanzar en el debate; debate que tiene que ver no sólo con la previsión, sino con la economía del país, porque se dice que estos fondos van a ayudar al despegue económico, a que se salga de la recesión. Pero no será así, porque estos fondos en realidad van a servir para el juego bursátil y nada más. Van a saldar y ayudar a las cuentas del Estado relativamente por lo que se perdió, por imposición del gran capital, entre la máxima del '80 y la del '30, dispuesta en la última redacción. Esta es la realidad.

Queremos que el señor ministro de Economía, que ha aceptado estas modificaciones ante la presión de los señores diputados de la oposición e incluso del oficialismo, baje del púlpito al ágora, a la plaza, para discutir algunos temas candentes que estamos viviendo. Necesitamos que venga a este Parlamento a debatir. No va a pasar nada. El milagro de la estabilidad se está agotando en sus efectos, por lo que hay que bajarse del púlpito a discutir en democracia qué es lo que se va a hacer con la paridad fija, de donde hay que salir indefectiblemente. No estoy hablando de una devaluación entiéndase bien- lo que estoy diciendo es que tiene que arbitrar los mecanismos necesarios para salir de esta paridad fija, porque a la corta o a la larga se va a terminar quebrando. Esto es así mundialmente en la ciencia económica ortodoxa y el ministro no lo puede modificar. Si se quiebra se perjudicará al país y, como siempre, fundamentalmente a los que menos tienen.

Tiene que venir a dialogar, a explicarnos cómo va a resolver el problema del incremento del déficit del comercio exterior. Esto no se resuelve con la supuesta incorporación de capitales, porque los capitales se incorporan a servicios, a la especulación, al negocio de hacerse cargo de empresas del Estado, pero estos capitales no abren fuentes de producción, mientras el déficit del comercio exterior está determinando el cierre de fuentes de trabajo.

Tenemos el dramático problema del cordón industrial de mi ciudad de Rosario, donde la política de la apertura sin gradualismo, sin contralor y sin racionalidad, está dejando a la gente en la calle, y a esa gente no la alimenta el capital que viene a comprar acciones de YPF, Aerolíneas

Argentinas, Telefónica o Telecom. Tenemos que estar convencidos de que la gente está en la calle, hambreada. El señor ministro de Economía no se puede negar a venir a conversar con los representantes del pueblo en la democracia.

Tenemos la crisis agropecuaria más grande de nuestra historia, como lo ha dicho el señor secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca, Felipe Solá. ¿Qué ha contestado el señor ministro de Economía? Nada. El quebranto de los pequeños y medianos agropecuarios será atroz. Tampoco puede desconocerse la incidencia de este quebranto sobre las pequeñas y medianas empresas del interior y, en definitiva, no puede dejar de advertirse el pertinaz quebranto de la economía agropecuaria, que arrastra a la crisis al plan de ajuste y al modelo económico.

Tenemos la responsabilidad y la obligación de discutir estos temas con el señor ministro en este recinto. Creemos que estamos no para ganar o para perder. Estamos para dialogar con todo respeto, pero también debemos decir que a veces escuchamos discursos que parecen de otras latitudes, porque dicen que todo anda bien y fenómeno, y no creemos que todo ande bien, ni que todo ande mal. Algunas cosas andan bien, otras andan mal. El pueblo no nos ha elegido para que hagamos de este recinto una cancha de fútbol en la que se gana y se pierde, sino para construir entre todos una Nación independiente y solidaria.